

Juan Vicente Piqueras

EKATONTAPYLIANÍ

En Paros hay una iglesia
con noventa y nueve puertas.
Dicen que es la más antigua
de las iglesias de Grecia.

Llegamos de noche a Paros
y la encontramos abierta.
Entré, me hice la señal
de la cruz, compré una vela,
la encendí en otra encendida,
la clave en la santa arena
y allí la dejé rezando
por mí y empecé a dar vueltas
por la iglesia sin saber
qué hacía allí, qué me lleva
cada vez que veo una
a entrar siempre en las iglesias,
si no soy de ningún credo
ni sé en qué creo siquiera.
¿El silencio que me llama?
¿La penumbra que me espera?
¿La voz de Dios que no habla?
¿La sed de fe que me llena?
No lo sé, pero esa noche
fui atravesando las puertas
de Ekatontapylíaní
y recordé la leyenda,
que es la historia de la herida

que sangró y dio vida a Grecia.
Dicen todos que, en verdad,
la iglesia tiene cien puertas
y el día que alguien encuentre
la que falta, la centésima,
Constantinopla será
de nuevo cristiana y griega.

Pues bien, no me creerán,
ni pretendo que me crean,
pero esa noche mis ojos
vieron la dichosa puerta.

No la abrí, no pude abrirla,
ni tocarla ni creerla,
pero mi corazón sabe
desde entonces dónde queda.

A la salida una nave
decía con su sirena
que llegaba o que partía.

El viento limpiaba estrellas.